

Al final de cuentas, se trata de un libro plagado de los lugares comunes de la actual cultura progresista y liberal. Pero decir que Gloria Álvarez es una ignorante es decir una media verdad. Porque, a sabiendas, esta ignorante ha planteado una estrategia política para unir a libertarios, progresistas, liberales, radicales y conservadores bajo cuatro o cinco ideas fuerza, montadas todas sobre la libertad, que es la estrategia que hoy impera en el mundo. Ignorante, sí, pero ideóloga también, por buena repetidora de *slogans* y perogrulladas que envenenan el alma de los cabezas huecas que buscan alimento en las redes sociales. No van a encontrar otra cosa.

Juan Fernando SEGOVIA

Virginia Aspe Armella, *Aristóteles y Nueva España*, México, Universidad Autónoma de San Luis Potosí-Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, 2018.

La autora de este libro sobre la filosofía aristotélica en la Nueva España es doctora en filosofía por la Universidad de Navarra y profesora en la Facultad de Filosofía de la Universidad Panamericana, en México. Entre sus publicaciones destaca la edición de un libro acerca de *Tomás Moro y Vasco de Quiroga* (2019) y otro, muy anterior, de 1993, sobre *El concepto de técnica arte y producción en la filosofía de Aristóteles*.

En la obra que aquí reseño, la autora intenta mostrarnos la riqueza de la filosofía de Aristóteles en la literatura novohispana, no aceptando el cliché o topos de un aristotelismo tomista y queriendo exhibir una variedad de corrientes influenciadas por El Filósofo. Como ella afirma y mayormente prueba, hubo distintos aristotelismos hispanoamericanos desde el temprano siglo XVI, siendo los principales el medieval tomista (como el del jesuita Toledo a finales de tal siglo); el peripatético renacentista, de carácter sincrético (como sería el de Ginés de Sepúlveda); el franciscano, más naturalista (el caso de Bernardino de Sahagún, vía Isidoro de Sevilla); e inclusive el aristotelismo árabe tomado de los comentaristas de Averroes y Avicena.

Tal vez sea este último punto el de interés más notable: cómo en México se produce una corriente aristotélica árabe a raíz de las

traducciones que emplearon los distintos escritores y pensadores. Pero de aquí a sostener, como afirma la autora, que la fundación filosófica de la Nueva España no ha sido la escolástica exclusivamente, es harina de otro costal pues habría que hilar fino en torno a diversas pistas. Por lo pronto, si la filosofía escolástica es sólo la salmantina y no la jesuítica; además, si es legítimo extrapolar las experiencias filosóficas mexicanas al resto de la España americana; por último, si lo que aquí se dice aristotelismo es siempre y todo caso diferente del escolasticismo, especialmente de aquel de cuño tomista.

Pero no seamos apresurados. La obra está estructurada en cuatro partes, siendo la Primera el estudio metodológico para abordar los antecedentes histórico-filosóficos en la Nueva España. La Segunda parte considera las tradiciones del aristotelismo en España y cómo se recibieron en la Nueva España, marcando las diferencias entre Aristóteles y el pensamiento aristotélico-tomista. La Tercera parte es la que va al grano con el análisis de los textos novohispanos.

Para comenzar, Alonso de la Veracruz, influido por las traducciones árabes, de quién Aspe muestra su concepto del alma, las ideas en torno a la lógica y entra en las cuestiones políticas analizando su tratado *De dominio infidelium et iusto bello*, para detenerse en el aporte del derecho romano, su republicanismo y el concepto de autoridad. Aquí debo decir que, no obstante el esfuerzo de la autora, el republicanismo de Veracruz casi nada tiene de moderno si nos atenemos a los fundamentos que de él dan Pocock o Skinner cuyas obras capitales en este asunto la autora parece no conocer, si bien cita otras de ambos.

Toca después el turno a fray Bartolomé de las Casas, a quien califica de tomista si bien resalta la enorme influencia del estoicismo, y compara alguna obra suya (la *Historia sumaria*) con la *Política* de Aristóteles. Pasa luego a Bernardino de Sahagún, representante del aristotelismo naturalista, preñado del humanismo renacentista, como efectivamente parece. Y en el último capítulo de esta sección persigue las huellas del aristotelismo conimbricense portugués reflejado en sor Juana Inés de la Cruz (su poema *Primero sueño*), en Carlos de Sigüenza y Góngora, y en las *Disertaciones* de Francisco Xavier Clavijero.



La misma autora reconoce que estas corrientes aristotélicas no son las más relevantes y que, como ya otros han establecido, fue el tomismo aristotélico el de mayor gravitación en las mentes novohispanas. Pero al insistir en las diferentes versiones de la filosofía de Aristóteles quiere subrayar el carácter ecléctico de la filosofía novohispana tal como se da en la obra del mercedario Juan Benito Díaz de Gamarra. A mi ver, la confesión de Aspe no exige más pruebas. Su libro, entonces, debe verse como la demostración de lecturas alternativas, no escolásticas, de Aristóteles.

Y en esto España y la Nueva España no harían más que ejemplificar algo que era ya sabido desde la recuperación de los textos de El Filósofo a partir de los siglos XII y XIII. Porque tratar de la filosofía de Aristóteles como un sistema cerrado o completo, como el hegeliano o el cartesiano o el marxiano, es grave error.

Por momentos el texto está escrito en un lenguaje modernista (los conceptos de imaginario y contextualismo, por ejemplo) que no son más que concesiones de la autora a la academia que poco importan, pero sí preocupa el uso de términos ideologizados, como cuando habla de «invasión» en lugar de descubrimiento y conquista. Esto ya es preocupante, como lo es también el desconocimiento de obras señeras que hacen a la «escuela del silencio», por ejemplo, en torno a la erudita y copiosa producción de Francisco Elías de Tejada. Lo que es imperdonable. A más, se notan ciertos reduccionismos no muy adecuados como los apuntados al comienzo. No obstante, se trata de un libro muy útil si se lo sabe leer más allá de estas observaciones.

Juan Fernando SEGOVIA

Carlos Sola Ayape, *Falangista e informante del franquismo. El padre Mateo y su viaje a México en 1947*, Ciudad de México, Fontamara, 2016, 227 pp.

El autor de este trabajo –historiador navarro, desde 1999 profesor-investigador en el Tecnológico de Monterrey de Ciudad de México, es miembro del mexicano Sistema Nacional de Investigadores y de la española Real Academia de la Historia– ha indagado en los últimos años sobre las intrincadas relaciones entre México y España